

LOS MUERTOS NO CUENTAN CUENTOS.

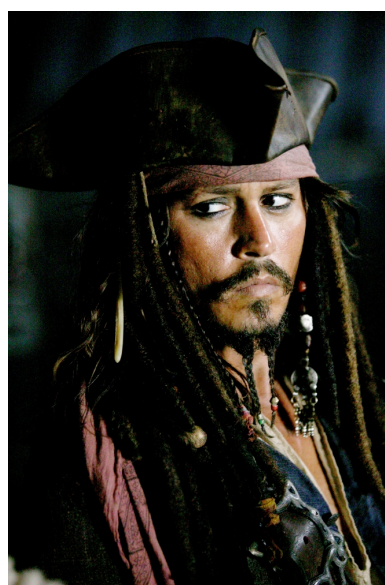
LOS PIRATAS EN EL CINE

FRANCESC MARÍ I COMPANYY

INTRODUCCIÓN

Al verlo tuve la seguridad de que era Long John Silver. Tenía la pierna izquierda amputada cerca de la cadera, y bajo el hombro izquierdo llevaba una muleta que manejaba con maravillosa destreza, saltando de un lado a otro como un pájaro. Era muy alto y fuerte, con una cara grande como un jamón: simple y pálida, pero despierta y risueña.¹

Así describe el joven Jim Hawkins a uno de los piratas más conocidos de la literatura y el cine, *Long John Silver*, desde este pirata hasta el reciente Capitán Jack Sparrow, muchos son los bucaneros y lobos de mar que han recorrido los fotogramas de centenares de filmes.



Robert Newton como *Long John Silver* en *La isla del tesoro* (Byron Haskin, 1950) (izq.) y Johnny Depp como Jack Sparrow en *Piratas del Caribe* (Gore Verbinski, 2003, 2006, 2007) (der.).

¹ Véase STEVENSON, Robert Louis: *La isla del tesoro*. Madrid: Valdemar, 2004. Pág. 104.

Por ello en este artículo no nos dedicaremos a repasar una vez más las características de los piratas, sino que analizaremos cómo se ha representado a estos personajes en el cine, desde las versiones mudas y más antiguas de principios del siglo XX, como *El pirata negro* (Albert Parker, 1926), hasta las más modernas, como la trilogía de *Piratas del Caribe* (Gore Verbinski, 2003, 2006, 2007). A partir de la filmografía seleccionada² intentaremos ver cómo eran los piratas y cómo los ha descrito el séptimo arte, y así poder comparar la realidad con el imaginario popular que ha nutrido al cine para generar lo que hoy consideramos unos personajes idílicos y románticos.

Este proceso de investigación tiene como objetivo comprobar si hay diferencias notables entre los piratas que estamos acostumbrados a ver en la gran pantalla y los que nos relatan las fuentes clásicas, como las crónicas de Alexander Oliver Exquemelin o el Capitán Charles Johnson.

El trabajo que presentamos a continuación tiene dos grandes apartados, el primero en que repasamos algunas de las más significativas apariciones de los piratas en el cine y fijándonos en algunos detalles de como son representados, para, ya en el segundo apartado, poder estudiar la imagen real de los piratas (del capitán, del contra maestre, de la tripulación, del navío, etc.), es decir, la que proviene de las fuentes, y compararla, esta vez de forma más profunda, con las distintas representaciones que ha hecho el cine.

LA HISTORIA DE LOS PIRATAS EN EL CINE

Los piratas son, en el imaginario popular, unos carismáticos personajes, son ladrones y delincuentes pero simpáticos y divertidos, vestidos de formas extravagantes, adictos al oro, al ron y a las aventuras, lo que podríamos llamar unos antihéroes, y así es como el cine y, inevitablemente, la literatura los caracterizado. En este apartado veremos las obras cinematográficas, y apuntaremos alguna de la literatura, donde aparecen los piratas y, de forma general, repasaremos cómo son representados en cada una de ellas, para más tarde, ya en el segundo apartado, ver estas caracterizaciones en detalle.

² Recogida en la *filmografía*, al final del artículo.

Los precedentes. La literatura y el cine mudo

La llamada "Edad de Oro" de los piratas estaría situada entre los años 1650 y 1730, en que eran los amos del mar, aterrorizando a los hombres de los barcos y a los tierra³, a pesar que la representación que existe hoy en día proviene de la literatura, durante esos años los piratas también llamaban la atención, y lo hacían a través de la prensa y los relatos de primera mano, cautivando a la gente del siglo XVII y XVIII, ya cuando se explicaban sus aventuras como sus finales en el cadalso. Pero a pesar de esta fascinación, todo el mundo era consciente de que eran hombres a los que se les debía temer y odiar.

La verdadera fascinación por los piratas, y la que hoy en día algunos conservamos, proviene de los relatos románticos de finales del siglo XIX. Cuando los últimos piratas desaparecieron entre inicios y mediados del XIX, la imaginación artística pudo recrear la idea del pirata inspirándose solo parcialmente en los acontecimientos verídicos de los que se había dado fe por escrito uno o dos siglos antes, y debido a ello muchos han sido los mitos atribuidos a los piratas, y que aún se pueden observar en algunas películas.

Como todos sabemos, la base del cine es, y ha sido siempre, la literatura, muchas son las historias en papel que se han llevado al cine, entre las cuales también existen historias de piratas, la más conocida de ellas, ya apuntada en este trabajo, es *La isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson.

Muchos son los relatos, los cuentos y las novelas que tienen entre sus páginas alguna que otra situación en la que intervienen los piratas. Las primeras representaciones de los piratas como personajes románticos se hicieron mediante baladas o romances populares, poemas épicos como *El corsario* de Byron (1814), *El pirata* de sir Walter Scott (1821), óperas como *Los piratas de Penzance*, y los clásicos de la literatura juvenil como *La isla del tesoro*, que por su importancia le dedicaremos el siguiente capítulo, y *Peter Pan* de James Matthew Barrie, basada en una pieza teatral.

³ No debemos olvidar que los piratas o filibusteros más conocidos que conquistaron plazas terrestres, como el Olonés que capturó Portobelo, o Morgan que hizo lo mismo con Panamá.

Tal y como comenta David Cordingly en su obra *Bajo bandera negra*, "Stevenson unió para siempre a los piratas con los mapas, las goletas negras, las islas tropicales y los marineros cojos con los loros en el hombro", y así es como ha sucedido en el cine, que ha fijado, ya de forma definitiva, esta imagen, además en estas representaciones de los piratas se incluyen todos aquellos ideales, principios morales y preocupaciones propias de la época en la que fueron escritas, sustituyendo así la imagen real por la de unos justicieros como Robin Hood, creando así al pirata noble como Douglas Fairbanks de *El pirata negro* (1926) o el gallardo Errol Flynn de *El capitán Blood* (1935)⁴.



Douglas Fairbanks como el Pirata Negro en *El pirata negro* (Albert Parker, 1926) (izq.) y Errol Flynn como el Capitán Blood en *El capitán Blood* (Michael Curtiz, 1935) (der.).

***Long John Silver*, el origen del pirata cinematográfico**

Coincidiendo en el tiempo con las aventuras del Capitán Blood, se realizó en 1934 una de las más conocidas versiones de la factoría Disney de *La isla del tesoro*, y con ella se dio el pistoletazo de salida a las versiones de la novela de R. L. Stevenson, llegando ahora a ser imposible comentar las numerosas películas que se han hecho en base a dicha novela, por ello yo solo me centraré en cuatro, las versiones de 1934, 1950, 1972 y 1990, para ver como ha ido evolucionando esta representación durante los últimos sesenta años.

⁴ Véase ROBERTSON, Stuart: *La vida de los piratas. Contada por ellos mismo, por sus víctimas y por sus perseguidores*. Barcelona: Crítica, 2010. Págs. 9-11.

Como ya hemos anunciado en la introducción, *Long John Silver* es, con total seguridad, el pirata más conocido de todos, a pesar de ser ficticio, y lo es por la multitud de apariciones que ha tenido en diversos filmes, y no tan solo en las versiones de la novela que le dieron a luz, sino en muchas otras películas que adoptaron el personaje para utilizarlo como el viejo pirata experto.

Cuando alguien piensa en un pirata lo primero que le pasa por la cabeza es a un hombre barbudo, corpulento, con holgadas y coloridas vestiduras, con un loro a la espalda y con una pierna amputada, y esta es la imagen, con algunas matizaciones, del personaje que creó Stevenson para su hijastro a finales del siglo XIX, y aún hoy sigue siendo el referente en cuanto a piratas, por ello, una película tras otra, se fue gestando un personaje que serviría como base para crear lo que más tarde sería el típico pirata en que todos los realizadores y guionistas se basarían para crear sus aventuras.



Charlton Heston como *Long John Silver* en *La isla del Tesoro* (Fraser C. Heston, 1990).

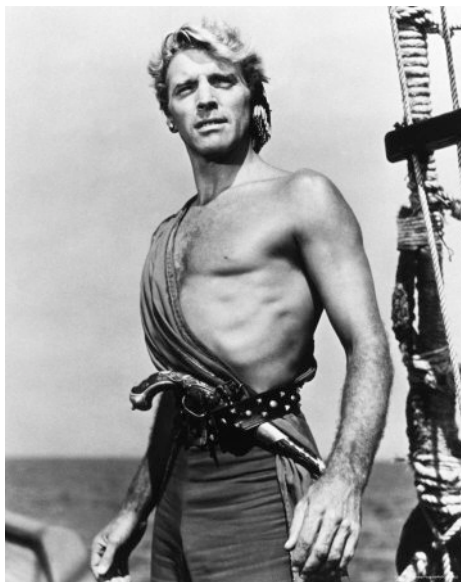
Los actores que han interpretado a Silver son siempre actores de reputación y veteranos, como el personaje al que dan vida. Entre los actores que han sido el cocinero de "La Hispaniola" podemos destacar a Robert Newton, en la versión de 1950, la más conocida, Orson Welles, en la de 1972, y Charlton Heston en la de 1990.

Los piratas en el cine de aventuras de los 50

En los años 50, cuando las superproducciones de Hollywood, como las de Cecil B. DeMille, empezaron a nacer una tras otras, los piratas, aunque de forma más modesta, no se quedaron rezagados, ya que fue en esta época cuando muchos de los clásicos de

aventuras dieron a luz, entre ellos, y para ver un ejemplo de esta época, cabe destacar *El temible burlón* de Robert Siodmak, con el atlético Burt Lancaster en el papel protagonista, modificando la imagen del pirata, de alguien mayor a un joven rebelde y con unos ideales, volviendo a la imagen que creó Errol Flynn en la década de los 30.

Pero no tan solo se quedó en producciones como la ya mencionada, sino que incluso se llegó a realizar una gran película producida por el mismo Cecil B. DeMille y dirigida por Anthony Quinn, con Charlton Heston y Yul Brynner como protagonistas, que hoy en día es imposible de hallar en formato DVD, y que por ello no he podido incluir en este trabajo. Pero a pesar de ello, fueron estas películas las que sentaron las bases para las películas que hoy son éxitos de cartelera, como la saga de Piratas del Caribe, que más adelante comentaremos.



Burt Lancaster como el capitán Vallo en *El temible Burlón* (Robert Siodmak, 1952) (izq.) y el cartel en español de *Los Bucaneros* (Anthony Quinn, 1958) (der.).

Hook y los piratas en la animación

El cine infantil y de animación no se ha quedado atrás en dar vida a los piratas, siempre reproduciendo novelas infantiles y juveniles, como las ya nombradas *La Isla del Tesoro* de Robert Louis Stevenson, y obras teatrales, como *Peter Pan* de James Matthew Barrie. Sólo observando los filmes de animación de Disney podemos ver como des del clásico *Peter Pan* (Clyde Geromini, 1953), hasta *El Planeta del Tesoro* (Ron Clements,

2002), los piratas han sido unos personajes recurrentes en la filmografía infantil y juvenil, y por ello podemos ver una gran variedad de interpretaciones de estos lobos de mar.

Además del clásico de Disney, y de otras muchas versiones que se han hecho de la obra de Barrie, otro film que se debe tener en cuenta al hablar del Capitán Garfio, es *Hook* (1991) de Steven Spielberg, una versión, bastante libre, del film de animación de la historia de Peter Pan, pero es destacable la representación que se hace del capitán, interpretado por Dustin Hoffman que es caracterizado de la misma forma que en el clásico de 1953.



El capitán Garfio en el film de animación *Peter Pan* (Clyde Geromini, 1953) (izq.) y en *Hook* (Steven Spielberg, 1991) interpretado por Dustin Hoffman (der.).

Muchos son los ejemplos que podríamos comentar sobre el Capitán Garfio, pero la mayoría -por no decir todos-, utilizan como base el film ya comentado de *Peter Pan*, por lo tanto sería insistir sobre lo mismo. Así pues pasemos a comentar una de las últimas interpretaciones de los bucaneros que ha hecho la factoría Disney, *El Planeta del Tesoro* (Ron Clements, 2002), aquí los navíos, los personajes y los distintos lugares de la obra de Robert Louis Stevenson, son substituidos por naves espaciales, extraterrestres y planetas lejanos, pero no al estilo de la ciencia ficción, sino en una extraña mezcla entre la era colonial y la era futurista, ya que, por ejemplo, la gente viste como en el siglo XVIII pero las prótesis de los marineros son electrónicas, y las naves espaciales tienen velas a pesar de llevar cohetes a reacción. Todo ello dando lugar a una

curiosa forma de representar a los piratas, a pesar de que los, que podríamos llamar, "piratas del espacio", han sido representados en multitud de filmes.

Jack Sparrow y el retorno de los piratas a la gran pantalla

Ya en 1986, Roman Polanski intentó recuperar el género de los piratas con *Piratas*, pero a pesar de una magnífica ambientación y un excelente personaje principal, el Capitán Red, interpretado por Walter Matthau, la cinta tuvo un éxito pasajero debido a que la historia era más bien pobre y llena de tópicos mal interpretados, que no gustó al público en general. A pesar de ello, le debemos hacer una mención especial, por ser la primera intentona de recuperar este magnífico género, perdido, a excepciones de películas de serie B y versiones de la imperecedera *La isla del tesoro*, durante décadas.

Después del poco éxito de la cinta de Polanski, el público tuvo que esperar más de diez años para poder ver de nuevo a los piratas en la gran pantalla, y fue a través de las películas de Gore Verbinski, que, sin duda alguna, son las que han hecho recuperar la pasión por la piratería en el cine de aventuras.

Así pues, en un momento en que todo estaba hecho, se tuvo la idea de recuperar este género, un clásico de las aventuras, y se hizo de forma magnífica, la saga, que empezó con un arriesgado proyecto, de nuevo, de Disney junto con el productor de éxito Jerry Bruckheimer el año 2003 con el nombre de *Piratas del Caribe. La maldición de la Perla Negra*, resultó ser un éxito de taquilla y de crítica de tales magnitudes que los productores y todo el equipo decidieron realizar una trilogía -tan de moda por aquel entonces-, y se dio a luz a dos películas más, *Piratas del Caribe. El cofre del hombre muerto* en 2006 y *En el fin del mundo* en 2007, y a día de hoy está en preproducción la cuarta entrega, que lleva de título provisional *Pirates of the Caribbean. On Stranger Tides*, en que repetirán parte del reparto y del equipo técnico a excepción del director y de los actores Orlando Bloom y Keira Knightley.

El éxito de esta trilogía fue gracias, no tan solo a la historia y la magnífica ambientación, sino a los personajes y a sus intérpretes, en particular, a Jack Sparrow y Johnny Depp, que crearon el tercer estereotipo de pirata, un personaje atlético, con

todos los miembros del cuerpo, pero extravagante y extraño, con ciertos aires de misticismo y, por encima de todo, falta de moral, pero en realidad leal hasta la médula.

LA IMAGEN DE LOS PIRATAS EN EL CINE

Habiendo visto las distintas apariciones en el cine de los piratas haremos una comparativa entre la imagen real y la imagen que nos muestra el cine de ellos. Para llevar a cabo esta parte del trabajo nos centraremos en catorce filmes seleccionados de este género cinematográfico, y que nos servirán como ejemplos para ver las características de los piratas del cine.

El mundo de los piratas no se limita a las personas en sí, sino que es todo lo que les rodea, los barcos, los puertos marítimos, sus enemigos, etc. Por ello en este apartado no dejaremos de lado nada de ello y repasaremos como eran sus barcos, como eran las ciudades en las que se relacionaban, como era la Hermandad de la Costa, y como los ha visto el cine.

El capitán y su tripulación

Las tripulaciones de los barcos piratas se caracterizaban por su heterogeneidad, los hombres eran de todas las edades y de todas las procedencias, había franceses, ingleses, holandeses, daneses, esclavos africanos⁵ y españoles⁶, entre otras muchas nacionalidades, pero de cantidades menos representativas.

Para llevar a cabo el análisis de la tripulación, la dividiremos en tres unidades, el capitán, el contraataca o segundo de a bordo, y la tripulación. Esta última se caracteriza por ser un grupo considerable de personas, habitualmente sin importancia en

⁵ La mayoría de los africanos que había en las filas de los piratas, eran esclavos -con amplios márgenes de libertad-, libertos y/o fugitivos, además de algún que otro cimarrón extraviado. Normalmente no ocupaban puestos de importancia, es decir, que a pesar de ser libertos seguían considerándose inferiores, y eso se ve en las películas, en que los negros son como los guardaespaldas del capitán.

⁶ Eran pocos los españoles que eran piratas, a finales del siglo XVI hubo corsarios al servicio de la monarquía hispánica, pero eran pocos los hombres que eran piratas libres en barcos de tripulación internacional. Habitualmente eran cripto-judíos o creyentes de otras religiones que no fuesen la católica, delincuentes buscados por la corona, etc. Pero en definitiva, no eran muchos los españoles que se enrolaran bajo bandera pirata.

los filmes del género, pero a pesar de ser muchos y muy distintos, como ya he comentado, en las películas tienden a presentar unas características comunes.

Estos piratas son representados como un grupo de personas incultas y violentas, que no tiene voluntad propia y siguen sin dudarlo a su capitán -con algunas excepciones, que son las que terminan en motín-, o a cualquiera de ellos que les diga lo que quieren oír, y se caracterizan por no tener voluntad propia. Todos ellos llevan años en la mar, sin no contamos a los grumetes, y por lo tanto son rudos y expertos hombres de mar.

La gran mayoría van descalzos con pantalones anchos y mal cortados, y con pañuelos rojos en la cabeza, algunos con chalecos, otros con camisas, y otros con las típicas camisetas ralladas que vestían los marineros rasos en la *Royal Navy* británica. Luego hay casos concretos, como negros o indígenas de distintas zonas del globo, que van vestidos de la forma tradicional de su país.

Este era el aspecto y el comportamiento también en la realidad, pero mientras que en la gran pantalla se les da poco protagonismo debido al presupuesto, en la realidad todo eran sometidos al más riguroso orden con brutales formas y castigos, y los convertían en eso, una masa sin voluntad que actuaba según los designios de un capitán y un contraamaestre que tendían a ser déspotas.



Fotograma de *Piratas del Caribe. La maldición de la Perla Negra* (Gore Verbinski, 2003) en que aparece la tripulación del capitán Barbosa.

Al frente de todos ellos se encuentra el contraamaestre, que, como ya hemos comentado, se perfilaba como alguien duro y que dominaba a la tripulación con su fuerza, era el brazo derecho y violento del capitán. Es con este personaje donde empezamos a ver las diferencias entre lo real y lo ficticio, porque mientras que los que pertenecen al bando malvado, en los filmes, son representados siguiendo estos parámetros, o incluso aumentando la crueldad y la dureza, los contraamaestres de los navíos del bando protagonista eran agradables con sus hombres, pongamos como ejemplo dos casos que nos muestran esta diferencia. En el clásico de animación *Peter Pan*, el contraamaestre pirata es el Señor Smee, que a pesar de ser el contraamaestre es todo lo contrario a las características ya explicadas, porque es un personaje débil y asustadizo, más parecido al mayordomo o asistente personal del capitán que no a su brazo violento.



El Sr. Smee contraamaestre del capitán Garfio en *Peter Pan* (Clyde Geromini, 1953) (izq.) y Maccus contraamaestre de Davy Jones en *Piratas del Caribe. El cofre del hombre muerto* (Gore Verbinski, 2006) (der.).

En la segunda y la tercera entrega de la saga *Piratas del Caribe*, aparece un segundo barco maldito, el Holandés Errante, capitaneado por Davy Jones y su contraamaestre, Maccus, -dejando de lado su aspecto de medio hombre tiburón martillo- es alguien muy violento y acostumbrado a aplicar castigos muy severos a sus hombres y disfruta haciéndolo, mientras que el contraamaestre de Jack Sparrow, Gibbs, a pesar de tener bien controlados a sus hombres, en ningún momento, a pesar de sus amenazas, aplica castigos o se comporta de forma violenta, sino que más bien se impone por experiencia.

El capitán del barco pirata era el más experto de los tripulantes del barco y acostumbraba a ser elegido por los miembros de la tripulación, era respetado y daba ejemplo a sus hombres, que si no tenían ninguna queja, le seguían a pies juntillas. De

carácter fuerte, para mantener a raya a los marineros, incluso al contraamaestre, era el que ponía las normas a bordo y el que las ejecutaba, pero no por ello sacaba mayor beneficio que sus compañeros, ni tenía favoritismos durante los viajes. Acostumbraba llevar alguna seña de identidad, como casacas, grandes sombreros, etc. por el resto de cosas, tanto de forma de comportarse como de aspecto era igual que sus subordinados, ya que el era un *princeps inter pares* de la tripulación.

En la mayoría de filmes así es como se representa a los capitanes, Jack Sparrow, Long John Silver, el capitán Red, Vallo, etc. Pero hay otro tipo de piratas que se caracterizan por ser nobles, señores que a pesar de ser piratas no olvidaban la ora del té, o no despreciaban un buen afeitado.

Este tipo de capitán pirata seguramente está influido por la imagen de Bartholomew Roberts que, tal y como nos describe el gran historiador de la piratería, Philip Gosse, "no bebía más que té [...], era ordenancista riguroso [...], no admitía mujeres a bordo [...]. Tampoco toleraba las apuestas de naipes o a los dados [...]. Roberts no estaba dispuesto a tolerar ninguna pelea entre su tripulación a bordo"⁷, y acaba diciendo sobre su aspecto que "Bartholomew debía dar la perfecta imagen de un pirata cuando se ataviaba para la acción. Un hombre alto y moreno, vestido con una rica casaca de damasco y calzas, una pluma roja en su sombrero, una cadena de oro al cuello de la que pendía una gran cruz de diamantes, una espada en la mano y dos pares de pistolas colgando de un tahalí de seda terciado al hombro"⁸.



Bartholomew Roberts en un grabado del siglo XVIII

⁷ Véase Gosse, Philip: *Quién es Quién la Piratería*. Sevilla: Ed. Renacimiento, 2003. Págs. 294-295.

⁸ Véase Gosse, Philip: *Quién es Quién la Piratería*. Sevilla: Ed. Renacimiento, 2003. Pág. 295.

El más claro ejemplo de un capitán de estas características en el cine es, sin duda, el Capitán Garfio, o *Captain Hook* en la versión original, un noble marinero, más parecido a los capitanes de la *Royal Navy* que no a un capitán pirata, alguien con clase, presumido y muy educado, pero que pierde el control y la compostura cuando da vía libre a sus obsesiones, cazar a Peter Pan, culpable de la pérdida de su mano, y el oro, como todo buen pirata de la literatura.

Los navíos

Un elemento fundamental del mundo de los piratas son los barcos, ya que eran su forma de vida y su enseña personal. Estamos acostumbrados a ver en las películas grandes navíos, con mucha tripulación, y mástiles muy altos, que realizaban grandes travesías por todo el mar, pero en realidad la mayoría de piratas se desplazaban en pequeñas goletas⁹ y no se alejaban demasiado de sus amarres.



Fotografía actual de una goleta, en este caso perteneciente a la *Marine Nationale* francesa, de nombre *Etoile*.

Si que es verdad que hubo algunos piratas que comandaban grandes embarcaciones, como el caso de Edward Teach o Bartholomew Roberts, pero lo hacía por pequeños períodos de tiempo, ya que estos navíos pertenecían a sus víctimas, y al destrozarse el barco pirata, ocupaban el vencido. Los que si se desplazaban en grandes navíos eran los

⁹ Una goleta es un buque de dos o más mástiles, siendo el mayor el de mesana, con un aparejo de velas áuricas, sin castillo de popa, de gran rapidez y poco calado. Es muy similar al bergantín.

corsarios, pero estos tenían el respaldo financiero de alguna corona europea, y se podían permitir estas embarcaciones. Pero lo normal en los piratas era que viajaran en barcos de pequeña eslora, con poca tripulación y que hicieran recorridos cortos.

Normalmente, los piratas actuaban de dos formas, conociendo el recorrido de su presa, y la atacaban en un lugar determinado, o navegaban por una zona en concreto en busca de la presa más fácil. Tanto en una forma como en otra, los piratas, a menos que tuvieran un plan preciso de ataque, no estaban mucho más de dos días seguidos navegando, volviendo después a su amarre¹⁰, o al puerto que tuvieran previsto atracar para gastarse su botín.

Pero a lo que estamos acostumbrados, como ya he dicho, es a ver capitanes pirata encima del castillo de popa de una enorme fragata con una gran arboladura, dirigiendo a un centenar de hombres que se mueven como un reloj para controlar el navío en cuestión. El ejemplo más claro de esto es el navío que lidera el Pirata Negro, un barco de unas dimensiones extraordinarias y con un *overbooking* de tripulación.



Fotograma de *El Pirata Negro* (Albert Parker, 1926), donde podemos ver el *overbooking* de tripulación al fondo de la imagen.

¹⁰ Durante la época de la Hermandad de la Costa, la mayoría de barcos pirata tenían su amarre en las costas de la isla de la Tortuga.

La Hermandad de la Costa

Los piratas no estaban siempre en alta mar, ya que en algún lugar tenían que gastar sus botines, y lo hacían en los puertos, donde hallaban bebida, mujeres y juegos de azar, entre otros muchos pasatiempos. Debemos distinguir entre refugios y lugares de ocio - por no decir vicio-, así pues, el refugio más conocido es la isla de la Tortuga¹¹ y, en concreto, la llamada la "Hermandad de la Costa" o "Cofradía de los Hermanos de la Costa", que había en ella. En el film *Piratas* aparece un sucedáneo de la Hermandad de la Costa, representada por una taberna a ras de playa donde los piratas amotinados del navío español obtienen refugio y víveres, a pesar de las reticencias del propietario, al que llaman Holandés Errante¹². Pero esta imagen de la Hermandad de la Costa queda corta en respecto a la realidad, mientras que la que aparece en *Piratas del Caribe. En el fin del mundo*, peca por el exceso.



Fotograma de *Piratas del Caribe. En el fin del mundo* (Gore Verbinski, 2007) en que aparece la "Cala de los Naufragios".

En la última entrega de la trilogía de Disney, aparece la "Cala de los Naufragios", una ciudad creada a base de cascos de navíos, formando algo parecido a un rascacielos en el interior de una bahía, donde los piratas de los Siete Mares se reúnen para decidir sobre el futuro de la Hermandad. Esta imagen, a pesar de ser espectacular e idílica, sobrepasa la imagen real, ya que la Hermandad de la Costa no era más que *"una asociación [masculina] de filibusteros, pero su finalidad no era organizar la piratería, sino garantizar a sus asociados el libre ejercicio independiente de tal profesión. Se gobernó*

¹¹ Es una pequeña isla, de no más de 190 km², situada al norte de Haití, del que actualmente depende, pero antes pasó por manos británicas y españolas.

¹² El Holandés Errante no es una persona sino un navío fantasma condenado a vagar por los mares sin poder llegar a puerto de, típico de la tradición marítima europea.

por medio de una especie de Consejo de Ancianos, integrado por los más viejos, cuya misión era conservar la pureza del espíritu libertario y decidir la admisión de nuevos hermanos. Más tarde se eligió un jefe, llamado gobernador, [...] Las grandes decisiones se tomaban sin embargo mediante una junta de capitanes, [...] No había prestaciones para la comunidad, ni impuestos, ni código penal, ni persecuciones a quienes abandonaban la hermandad. Tampoco se reconocían nacionalidades, idiomas, ni religiones. [...] Norma fundamental de la Cofradía era la ausencia de propiedad individual de lo que podríamos llamar "bienes de producción"; la tierra y los barcos"¹³.

Pero no en todos los puertos eran bienvenidos, más bien lo contrario, eran pocos los que aceptaban recibir a tales hombres. A medida que los corsarios pasaban a ser piratas, los puertos iban cerrándoles las puertas, porque en un principio, cuando esta forma de crimen marítimo estaba aprobada por el gobierno, los puertos que pertenecían a la correspondiente corona daban cobijo a sus héroes, pero cuando las monarquías europeas dejaron de respaldar esta forma de combate internacional, los puertos que no encontraban en los piratas una fuente de ingresos, les prohibieron la entrada y si alguno se atrevía a entrar dentro los límites de alguno de estos territorios, eran detenidos y ajusticiados por actos de piratería.

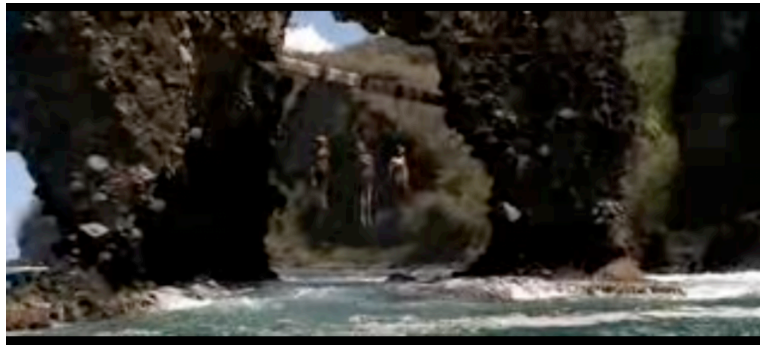
Cuando se quiere representar estos lugares en las películas, se pueden ver dos tendencias, la española y la británica, es decir, hay filmes, como *El temible burlón* o *Piratas*, en que los enemigos de los piratas son españoles, y por lo tanto, los puertos que se ven afectados son los de las colonias hispánicas. Estos puertos o fortalezas costeras se caracterizan por su similitud a los pueblos de la costa andaluza, en que las casas son blancas, encaladas y de techos planos, con suelos de tierra, y dominadas por una gran fortaleza, del mismo estilo que las casas, pero de dimensiones considerables. Además, se caracterizan por tener puertos cerrados para una mayor defensa en caso de ataque.

Por otro lado hay la tendencia británica, en que los realizadores han creado un enemigo británico -evidentemente, por la procedencia del film- como en el caso de *Piratas del Caribe*, y las casas, que hay en los puertos donde actúan los piratas, se caracterizan por la combinación de la piedras y la madera para la estructura de la casa, los techos de dos

¹³ Véase Lucena Salmoral, Manuel: *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*. Madrid: Ed. Síntesis, 2005. Págs. 172-173.

vertientes, los suelos empedrados, y un tono más bien gris, a comparación de la blancura que predomina en la tendencia española.

En muchos de estos lugares, para advertir a los piratas que eran personas *non gratae*, se colgaba a las afueras de los puertos algunos de los ajusticiados, dejando bien clara la advertencia. Este detalle, muy habitual en la realidad, en el cine solo lo vemos en la primera escena de *Piratas del Caribe*, porque, a pesar de ser la más fantasiosa del género, es la que ha cuidado más la ambientación, y porque se ha alejado de la imagen romántica de la piratería, en que los castigos de los piratas se limitaban a un tiempo en el calabozo.



Fotograma de *Piratas del Caribe. La maldición de la Perla Negra* (Gore Verbinski, 2003) en que aparece la advertencia a los piratas arriba mencionada.

CONCLUSIÓN

Con el proceso de investigación terminado, he visto que hay dos vertientes para llegar a unas conclusiones, la primera es la síntesis de las similitudes y diferencias entre el pirata real y el ficticio. Y la segunda es la posibilidad de ver unos piratas tipo que se van repitiendo.

Parecidos pero diferentes

A primera vista, como ya hemos ido comentando, los piratas reales y los del cine no se diferencian demasiado, incluso tienden a parecerse, por ser unos frutos de los otros, pero es cuando vamos acercándonos que vamos viendo que las diferencias son más notables que las similitudes.

Estas diferencias no se hallan en el físico o la forma de vestir, sino en la manera de ser y de actuar, ya que los piratas que existieron en realidad eran delincuentes, incluso algunos -véase el caso de François L'Olonais- eran auténticos demonios marítimos. No tenían moral ni ética, se guiaban por el instinto y las ganas de conseguir botines, o, simplemente, por el deseo de ser temidos, tanto por sus seguidores como sus perseguidores.

A pesar de ello, y de que en su momento eran seres preferiblemente evitables, desde mediado del siglo XIX, estos personajes entraron de lleno en la literatura, para más tarde pasar al cine, y ambos medios fueron deformando sus actuaciones y sus causas, para pasar de villanos a héroes, todo ello debido a la tendencia romántica que predominaba por aquel entonces.

Así pues, la literatura y el cine bebieron de estos ideales, y, a pesar de que eran considerados igualmente delincuentes, los piratas eran -repitiendo por enésima vez el símil- libres y libertarios, que luchaban por causas nobles y contra los poderes abusivos de las autoridades, hecho que les convertía en delincuentes.

En definitiva, los piratas del cine no son como los reales, pero a pesar de esto, la imagen que todos tenemos de ellos es que simbolizan la libertad deseada por todos, que les permite, a pesar de ser constantemente perseguidos, luchar por unos ideales y vivir felices.

Los tres piratas: *Long John Silver*, *The Crimson Pirate* y *Jack Sparrow*

Después de realizar el trabajo he podido comprobar que a medida que pasan los años y el gusto del público va cambiando, la imagen de los piratas que tenemos cada uno de nosotros se va modificando, creando una serie de estereotipos que dominan durante unos años, para más tarde dejar paso a otros. Pero a pesar de ello, siempre van quedando unos referentes que se van repitiendo, unos piratas que, a rasgos generales, presentan unas características siempre iguales.

Después del estudio realizado, creo poder establecer estos piratas tipo, en concreto, tres piratas, que a pesar del tiempo, siempre se hallan en todas, o en casi todas, las representaciones ficticias que se hacen de este tema. Así pues, aquellos piratas, que, a mi parecer, marcaron y marcan un estilo de representación son el incombustible *Long John Silver*, el acróbata *The Crimson Pirate*, y el misterioso Jack Sparrow.

Long John Silver de gran estatura, corpulento, con una pierna amputada y un loro a la espalda es un experimentado pirata, algo así como un maestro de piratas, pero a pesar de ello no ha dejado de ser un hombre de acción, sino que sigue luchando como el que más, incluso más que algún pirata más joven. Stevenson creó un personaje imperecedero, perfecto mires por donde lo mires, que, como ya he repetido en numerosas ocasiones, marcó los cánones a seguir para crear los piratas de ficción.

En realidad este personaje no tiene iguales, podríamos establecer similitudes de actitud con Bartholomew Roberts, por ser un pirata experimentado, y con Barbanegra, por el parecido físico, pero es tan peculiar que es difícil de comparar. También debemos decir, que del Silver de Stevenson a los más recientes del cine hay una gran diferencia que, a veces, pasa desapercibida, que es que el *Long John* de la novela es un hombre relativamente joven, mientras que en las películas posteriores ha ido envejeciendo.

En filmes posteriores, las características del *Long John Silver* cinematográfico se han ido repitiendo, como en el caso del capitán Red de *Piratas*, además de la evidente pierna amputada, representa a alguien experto, mayor, pero al mismo tiempo vigoroso y ágil, o el caso del capitán Barbosa de *Piratas del Caribe*, en que de nuevo aparece como uno de los mejores piratas del mundo, experimentado y con ganas de seguir luchando.

El estereotipo que he relacionado con *The Crimson Pirate* o El temible burlón, también podría ser representado por el capitán Blood o el Pirata Negro, que es aquel pirata joven, intrépido, caballeroso, que más que pirata es un "Robin Hood de los mares", salva a las damas, roba al malvado rico y ayuda a los desamparados. Este es sin duda el pirata romántico, el ideal de libertad y lealtad que predominó en el siglo XIX y principios del XX, y, tal vez, el más alejado de la realidad.

Al ser, como ya hemos dicho, el más alejado de la realidad, es, sin duda, difícil de hallarle un símil real, ya que de "piratas buenos" no existió ninguno y, si hubiera existido, los demás lo habrían hecho desaparecer rápidamente.

La imagen de este pirata, aunque muy marcada por la época en que se creó, después se ha ido viendo en otras películas, como es el caso de Will Turner de *Piratas del Caribe*, que, a pesar de no demostrar grandes cualidades para las acrobacias, es visto como el pirata "bueno" que lucha más por unos ideales, un amor, etc. que no por el simple botín.



El "Robin Hood de los mares" en *El temible burlón* (Robert Siodmak, 1952)(izq.) y en la saga de *Piratas del Caribe* (Gore Verbinski 2003, 2006, 2007)(der.).

Para terminar, nombrar al pirata que últimamente ha hecho furor, Jack Sparrow de *Piratas del Caribe*, en él se reúnen varias características de los anteriores, además de una nuevas que lo hacen peculiar. Así pues, Sparrow es alguien experimentado -aunque la suerte no le acompañe-, y hasta cierto punto leal, ya que a pesar de moverse por el dinero y el éxito, cambia sus planes para ayudar a sus amigos.

Los creadores del personaje se documentaron para encontrar algún pirata para utilizar de punto de partida, y lo encontraron en la persona de *Calico* Jack Rackham, un desafortunado pero muy conocido pirata que se caracterizaba por vestir ropas de calico, un tejido de procedencia asiática, y por ir acompañado de Mary Read y Anne Bonny, las dos mujeres piratas. Además se le añadió ese toque de loco, drogado y un tanto sicodélico, que le marcaban la forma de comportarse y andar. Todo esto junto con la

magnífica interpretación del personaje por Johnny Depp, dio como resultado al pirata que ha liderado la recuperación de este género, y lo seguirá haciendo, como mínimo, en una película más.



Ejemplo de las peculiaridades de Jack Sparrow. Fotograma de *Piratas del Caribe. El cofre del hombre muerto* (Gore Verbinski, 2006).

Como hemos podido ver a lo largo del trabajo, los piratas son unos personajes, que si bien eran temidos en su época, hoy en día son glorificados como héroes -o anti-héroes-, la gente los considera simpáticos, ingeniosos y leales, una imagen que dista mucho de la realidad, ya que se puede decir, que eran todo lo contrario a lo descrito.

A pesar de ello, el cine, que tiende a adoptar todo aquello que fascina a la gente, ha cogido a estos personajes, tal y como el imaginario popular los ha ido deformando a lo largo de los años, y a creado magníficas aventuras, con unos personajes excelentes y una ambientación perfecta, que realmente te hace creer que los piratas eran tal y como aparecen en la gran pantalla.

La gran pena o desgracia que ha sufrido este género, y todo el mundo de la piratería colonial, es que fue adoptado muy pronto por la producciones de bajo coste, hecho que llevó a la banalización de estos personajes románticos, provocando que hoy en día cueste que la gente se tome en serio depende de que películas, novelas e, incluso, investigaciones históricas. Por ello debemos agradecer la tarea realizada tanto por

cineastas -por ejemplo, el equipo de *Piratas del Caribe*- como historiadores -la mayoría de los autores de los libros referenciados en la bibliografía- que poco a poco le van aportando seriedad cinematográfica e histórica a estos personajes tan carismáticos.

BIBLIOGRAFÍA

EARLE, Peter: *Piratas en Guerra*. Barcelona: Ed. Melusina, 2004. 364 páginas. Título Original: *The Pirates Wars* (2003). Trad. Olga Sala Villagrasa. ISBN: 978-84-933273-6-0.

EXQUENELIN, Alexander Oliver: *Piratas de América*. Madrid: Ed. Dastin, 2009. 287 páginas. Edición de Manuel Noguera Bermejillo. ISBN: 978-84-492-0157-8.

GOSSE, Philip: *Historia de la Piratería*. Sevilla: Ed. Renacimiento, 2008. Col. Isla de la Tortuga. 405 páginas. Título Original: *The History of Piracy* (1932). Trad. Lino Novás Calvo. ISBN: 978-84-8472-128-4.

GOSSE, Philip: *Quién es quién en la Piratería*. Sevilla: Ed. Renacimiento, 2003. Col. Isla de la Tortuga. 375 páginas. Título Original: *The Pirates' who's who. Giving Particulars of the Lives & Deaths of the Pirates & Buccaneers* (1924). Trad. Antonio Morales. ISBN: 84-8472-123-X.

LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*. Madrid: Ed. Síntesis, 2005. 345 páginas. ISBN: 978-84-9756-320-4.

ROBERTSON, Stuart: *La Vida de los Piratas. Contada por ellos mismo, por sus víctimas y por sus perseguidores*. Barcelona: Ed. Crítica, 2010. Col. Tiempo de Historia. 271 páginas. Título Original: *The Pirate's Pocket-Book* (2008). Trad. Cecilia Belza. ISBN: 978-84-9892-059-8.

STEVENSON, Robert Louis: *La isla del tesoro*. Madrid: Valdemar, 2004. 415 páginas. ISBN: 84-7702-492-8.

WOODARD, Colin: *La República de los Piratas. La Verdadera Historia de los Piratas del Caribe*. Barcelona: Ed. Crítica, 2008. Col. Tiempo de Historia. 434 páginas. Título Original: *The Republic of Pirates. Being the True and Surprising Store of the Caribbean Pirates and The Who Brought Them Down* (2007). Trad. Gonzalo García y Cecilia Belza. ISBN: 978-84-8432-132-3.

FILMOGRAFÍA BÁSICA

El Capitán Blood (Michael Curtiz, 1935)

El Capitán Kidd (Rowland V. Lee, 1945)

El Pirata Negro (Albert Parker, 1926)

El planeta del tesoro (Ron Clements, 2002)

El temible burlón (Robert Siodmak, 1952)

Hook (Steven Spielberg, 1991)

La isla del tesoro (Victor Fleming, 1934)

La isla del tesoro (Byron Haskin, 1950)

La isla del tesoro (John Hugh, 1972)

La isla del tesoro (Fraser C. Heston, 1990)

Los Bucaneros (Anthony Quinn, 1958)

Peter Pan (Clyde Geromini, 1953)

Piratas (Roman Polanski, 1986)

Piratas del Caribe. La maldición de la Perla Negra (Gore Verbinski, 2003)

Piratas del Caribe. El cofre del hombre muerto (Gore Verbinski, 2006)

Piratas del Caribe. En el fin del mundo (Gore Verbinski, 2007)